

*PALABRAS DEL RECTOR DR. JAIME A. VIÑAS ROMAN
EN EL HOMENAJE A LOS FUNCIONARIOS Y EMPLEADOS
ADMINISTRATIVOS CON MAS DE DIEZ AÑOS EN
SERVICIO ININTERRUMPIDO EN LA UNPHU:*

Presidir hoy este acto no es fácil para el Rector de la UNIVERSIDAD NACIONAL PEDRO HENRIQUEZ UREÑA. Su significación es de tal tamaño profesional, humano y emocional, que es difícil evitar un sentimiento de insuficiencia, como ante una tarea sumamente vasta y desmesurada. Nos hemos reunido para realizar algo que, al salir de este lugar, sabremos que queda todavía, y para siempre, en la lista vital de las "cosas por hacer," de las que nunca se acaban de efectuar a plena satisfacción. Pero, aún así, hemos querido hacerlo, aunque tan sólo sea moviéndonos en el terreno de los símbolos, como una breve y esquemática expresión de un mundo interno de realidades muy arduas de decir en forma total.

Se trata, y así lo hemos anunciado, de reconocer públicamente, como cuerpo y como familia universitaria, el profundo significado que tiene para nosotros la labor cumplida en nuestra Casa por los funcionarios y empleados administrativos que ya completaron más de diez años ininterrumpidos como parte de nuestro apreciado personal. Decir que una persona ha trabajado por diez años, o más, en una institución o empresa cualquiera, no necesariamente tiene que significar, de manera universal, un evento por sí mismo trascendental. Decir, sin embargo, que nuestros funcionarios y empleados administrativos de la UNIVERSIDAD NACIONAL PEDRO HENRIQUEZ UREÑA han completado diez o más

años de labor ininterrumpida, es aludir a un contexto muy especial que de ningún modo cae en parámetros universales.

Esto es así porque hace diez años o más la UNPHU se movía dentro de un proceso de formación para el cual solamente los fuertes, únicamente los dispuestos al sacrificio, y exclusivamente los muy generosos estaban adecuadamente dotados. No es éste el momento de recontar nuestra historia como institución. Pero sí lo es de caer en la cuenta de que jamás aquel proceso habría desembocado en la magnífica realidad dinámica que hoy vivimos en la UNPHU, si no hubiéramos contado con las columnas inquebrantablemente sólidas que demostraron ser los que en este día recibirán de nosotros el signo oficial de nuestro reconocimiento.

Durante todos estos años, la Universidad, empeñada en hacer frente a los dilemas y situaciones onerosas entrañadas en su mismo crecimiento, les exigió mucho a todos ellos. Días hubo en los cuales no sólo esperó de ellos la tarea cotidiana regular, sino que les pidió sacrificios personales. No fueron pocas, sin duda, las veces en que para muchos la expectativa institucional sobrepasó la medida del deber simple y les puso sobre los hombros cuidados y responsabilidades que invadieron su esfera personal y familiar hasta límites que los mortales no solemos acatar fácilmente.

Pero ellos respondieron. Ellos vivieron las horas de incertidumbre, las de trabajos largos y cansados, las que pedían el olvido del beneficio individual a favor del colectivo, las que exigían estrecheces materiales y rendimientos heroicos. Vivieron también, claro está, las horas gozosas de los logros alcanzados a fuerza del empuje de todos. Porque con algunos de ellos nació la UNPHU, y con todos ellos creció, y ya sabemos que en todo crecimiento el gozo vital de desarrollarse solamente es posible con inefables dolores y rompimientos.

Y porque respondieron, aquí están hoy, en pie y activos. No es que la UNPHU haya terminado de crecer, que si tal cosa fuera posible tan sólo significaría la muerte. Pero los que vivieron con ella desde hace más de diez años participaron en la fase aquella de la vida y del crecimiento donde quedan puestos

los fundamentos de todo. Y eso, indiscutiblemente, no se repetirá. Lo que somos y lo que seremos para siempre, mientras exista la institución, está definitivamente cimentado sobre la labor de los funcionarios y empleados administrativos que hoy intentamos homenajear.

Decía antes que es difícil esta misión. ¿Quién es el que puede, no ya decir sino entender siquiera lo que son diez o más años de trabajo fiel y éticamente responsable? ¿Quién puede reconocer válidamente las horas de tarea constante, los cansancios, las múltiples dificultades inherentes a la interrelación humana, los esfuerzos puntuales, los sacrificios de tiempo y energías, el peso innegable de la callada rutina diaria, la presión continua de una ética intachable? Esos, desde todos los puntos de vista, son aspectos imposibles de conocer, en toda su dimensión real, dentro de las vidas humanas. Lo más que se puede hacer, y es esto lo que haremos, es decir "Gracias" desde lo más profundo de nuestra capacidad de sentir y de apreciar, conscientes de que al pronunciar esa palabra encerramos en ella ideas inexpresables que quisieran alcanzar la medida de lo que estamos agradeciendo, lo cual es imposible.

El trance se torna tanto más arduo cuanto excelsos son los ejemplares de vida que estamos considerando aquí en esta hora. Pero quiero hacerle frente, porque este acto estaría trunco sin ello. Me refiero a una persona en particular, un miembro insigne de nuestra familia universitaria que ha vivido, paso por paso, la vida entera de la UNPHU durante sus 17 años. Es alguien que ha entregado lo mejor de su saber profesional hora por hora y día por día, que nunca ha regateado su tiempo ni sus fuerzas, que ha sufrido con la institución y gozado con ella, que ha estado tan integrado a la vida interna de la institución y tan dedicado a sostenerla, apoyarla, fundarla sobre cimientos sólidos de seriedad y constancia, que puedo decir que su imagen se identifica con la de la Universidad. Es alguien que, con la callada paciencia del trabajador consagrado, ha vivido sus 17 años en la UNPHU y con la UNPHU en plena armonía, llevándose bien con todos y siendo querido por todos. Este alguien, en justicia y por la fuerza del efecto, merece que su nombre sea destacado en forma

especial ahora, y queremos hacerlo así. Además del Diploma diseñado para reconocer la deuda de gratitud que la Universidad tiene con sus funcionarios y empleados administrativos, tendré la gozosa satisfacción de hacerle entrega a él de una Placa especial que muestra un mensaje grabado conteniendo una breve enunciación de nuestro reconocimiento, y un juego de plumas que intenta ser un símbolo más de todo lo que quisiéramos decirle. Diecisiete años de fidelidad, de puntualidad, de seriedad, de sacrificio propio, de moral, de generosidad sin cálculos y sin límites, de amistad sincera y disposición de trabajo invariable es lo que quiero agradecer, en nombre de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña y de toda nuestra Familia Universitaria, al invitarle a venir a recibir nuestro abrazo y nuestro pequeño pero significativo obsequio, al Lic. Eduardo Martínez Colón.